

El caso poético de Laureano Albán

Ningún poeta hispanoamericano de 40 años ha obtenido en España los premios que a partir de 1979 le han dado a Laureano Albán en España, ya no la Madre Patria, sino la Hermana Patria. Uno tras otro, los galardones han llegado con hartas demostraciones económicas y críticas, a las "doce del día" de su carrera literaria.

Es justo reconocerlo y aplaudirlo. Pero... ¿a qué se debe esta maratónica carrera de trofeos? En primer lugar se debe a que Laureano tiene talento y sabe administrarlo, sabe llegar a la meta estudiando a fondo los temas que selecciona, su lenguaje y el posible interés y aceptación de las personas que van a analizar las piezas de este ajedrez que son los certámenes poéticos, dirigidos a los que tienen entre 25 y 45 años. Después ya no. Después viene "las seis de la tarde" de los premios nacionales... si es que vienen.

Por supuesto, lo anterior no se realiza si no se tiene, además de talento para examinar las circunstancias que invitan "entrar en la lotería de las musas", un talento absolutamente poético, una naturaleza y una sensibilidad poéticas, y esto forma parte de la organización técnica y siquica de Laureano Albán, que empezó con actividades "trascendentalistas", apoyadas con reuniones de grupos y mensajes (aunque escribiendo sonetos copiosamente adjetivados) y terminó en un momento justo y oportuno, creando una obra que le honra como artista de la palabra.

El momento justo y oportuno es haber llegado cuando en la Península, no hay generaciones recientes con auténticas "garras" poéticas capaces de conmover a su mundo y al nuestro. Son, todos esos hacedores de poesía de los últimos años, señoritos de la palabra, bastoneros del ritmo, muchachitos algunos de 50 años que además se permiten ver a todo recién llegado de América por encima del hombro, cuando de América han partido los más grandes poetas del castellano en este siglo. Y me imagino que con los triunfos de nuestro compatriota se han mordido las uñas de la ira, después de apagar las candelas que encendieron a la Virgen de la Inspiración para que les concediera la medallita "Adonais".

Al margen de estas consideraciones, hay algo que no puede pasar inadvertido porque está relacionado con la faena de la producción y su triunfo. Es el encuentro con



Alfredo Cardona

un paisaje físico y espiritual situado más allá de lo conocido, de lo propio; en una palabra, del territorio nacional. Alguien ha dicho que no se conoce un solo poema, novela o cuento de importancia que haya sido escrito dentro de su país de origen. La observación peca de exagerada. Los cuentos de mi tía Panchita, y Mamita Yunai son obras clásicas y universales escritas en el país de los pejobayes, y lo mismo podemos decir de otras obras de países hermanos.

Lo que sucede es que para el poeta, sobre todo, salir, viajar, trascender los límites patrios resulta fundamental y definitivo. No voy a recordar aventuras personales, en la juventud "continental". Me permito comentar el caso de Laureano Albán, a quien su viaje a España transformó de conquistado en conquistador, con cuatro premios de indiscutible valor internacional e hispánico. Entre éstos, uno que para los jóvenes de este hemisferio representa lo máximo: el "Adonais", obtenido en 1979 por su ya conocida **Herencia de otoño**.

Para mí es más valioso el Premio Hispanoamericano "Juan Ramón Jiménez", ganado por un libro inteligente y lírico titulado **Geografía invisible de América**, bello y atractivo título para fiscales españoles que sólo conocen "lo que se ve" de nuestra América. He dicho una obra inteligente y lírica. Lo primero testimonia el cálculo de las promociones lingüísticas y temáticas, que hizo el autor en una nación ex imperial como España. Lo segundo verifica el dominio de un lirismo empavesado de imágenes armoniosas, todas bien cumplidas, todas modernas y muchas excelentísimas, como cuando afirma "que la sombra es la luz con los ojos cerrados", hermana de esta del siglo XVI, conmovedora: "La luz es la sombra de Dios". En fin.

Laureano supo aprovechar documentos preclásicos de México, sobre todo **El Popol Vuh**, para, apoyándose en ellos, traducir al lenguaje de la poesía significaciones y símbolos, en una operación de simetría estética y verbal. Mis **Temas precolombinos**, que editará este año la **Fundación Zúñiga-Laborde** (creada para la conservación de las obras de nuestro máximo escultor Francisco Zúñiga, y la difusión del arte contemporáneo), escritos en 1980, pertenecen al mismo universo de los orígenes, pero ofrecen, como es natural, una dimensión distinta. En ellos me dedico a exaltar las monumentales esculturas que se hicieron antes del que naciera el caballo.

Albán, por su parte, nos ofrece una espléndida conversión mitológica-lírica.

Es importante para un país como Costa Rica, sumido en crisis económica y con graves problemas vecinos, los triunfos de un poeta como Laureano Albán, en pleno disfrute de madurez creadora. No suelen suceder hazañas de las letras que no son de cambio en aciagos momentos, y por eso abrimos esta ventana de "La Nación" para enviarle un saludo con la blanca paloma del arco iris.

